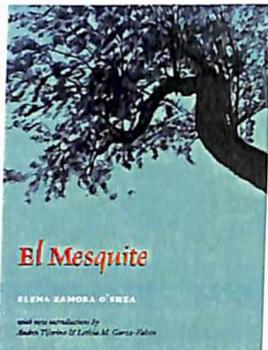


Consuelo Pequeño
Rodríguez



El Mezquite

Comentario al texto de John M. González, "This is Our Grand Lone Star State": Reclaiming Historia Fronteriza In Zamora O'Shea's El Mesquite

El árbol de mesquite es testigo de la historia y como tal —si pudiera hablar— qué no podría contar. John M. González retoma el libro de Elena Zamora O'Shea, *El Mesquite* (1935) para traer a discusión los énfasis, las omisiones y, sobre todo, las posibilidades de recobrar una parte clave de la historia fronteriza. El mesquite no es el centro de la discusión sino, más bien, constituye el punto de partida —el símbolo que desde el imaginario colectivo permite entender los conflictos materiales y

culturales presentes en el área entre el Río Nueces y el Río Bravo / Grande.

El Mesquite

En 1935, Elena Zamora O'Shea, descendiente de los propietarios del Rancho de Agua Dulce, escribe la historia de la región y de sus habitantes de una manera peculiar y sugerente. El contexto de la autora es el de los años 30, por lo que hay que considerar la dificultad para dar voz a lo que piensa —primero, por ser mujer y segundo, por el tema que trata. Así que su narración (su voz) se hace presente a través de la figura del árbol de mesquite o "la Posta del Palo Alto" —testigo de una historia desdibujada. El tiempo descrito en su texto abarca 200 años de la historia del sur de Texas vista desde la perspectiva de los (terratenedores) propietarios tejanos. Los personajes son los antiguos pobladores de esa región, en su mayoría de nombres hispanos, como la familia García.

Bajo la sombra del mesquite —llamado por los misioneros franciscanos como la Posta del Palo Alto— las viejas y nuevas generaciones narran sus historias y transcurren los

nacimientos, las fiestas y las muertes. Zamora O'Shea evidencia una región de transiciones y conflictos donde los propietarios españoles conviven con los indios y hacen acuerdo con ellos. Hay propietarios y peones —jerarquías que se matizan y que la autora establece como relaciones armoniosas donde el peón está gustoso de trabajar para el patrón. También nos describe la convivencia armoniosa con un grupo de pobladores irlandeses (que se ubican en el área de El Ranchito, que más tarde sería llamada Corpus Christi). En ese tiempo todo es tranquilidad, sin embargo, la armonía entre rancheros e indios se rompe con la presencia de los anglos. Predominan el despojo, el desorden y la intranquilidad (1830-1840). De ser una propiedad familiar pasa a constituir un centro de explotación comercial. La muerte de Palo Alto y la caída del Rancho de Agua Dulce constituyen la integración del área dentro del sistema capitalista, donde los tejanos-mexicanos aparecen no como propietarios sino como asalariados. En el nuevo orden predominan los

anglo-tejanos como propietarios.

John González utiliza el libro de Elena Zamora O'Shea para establecer las diferencias lingüísticas que demuestran el conflicto racial y el despojo de tierras por parte de los anglo-tejanos hacia los tejanos. En la búsqueda de la legitimación, los anglos toman posesión de la historia. Para González, El Mesquite constituye la voz de la comunidad tejana que ha sido silenciada. Asimismo, la obra de Zamora O'Shea constituye una narrativa que ilustra las aportaciones de los rancheros tejanos (su apoyo a la independencia de Texas) y su posterior despojo material, para reintegrarlos a esa historia. Para la autora es difícil comprender (desde su experiencia) cómo a sus antepasados, siendo ciudadanos estadounidense, no se les reconocía como tales y además se les desplace usando argumentos sobre la diferencia racial. John González, acertadamente, selecciona un documento que permite evidenciar los conflictos materiales y culturales que han estado presentes entre los anglo-tejanos y los México-tejanos en el sur de Texas, y es

los **LIBROS**

por eso que nos refiere una recuperación de la historia fronteriza. Sin embargo, hay que preguntar desde qué lugar habla Zamora O'Shea, es decir, en qué medida su escrito puede representar o dar voz a toda una comunidad. También hay que considerar la construcción de su narración desde una posición de privilegio —mujer educada que intenta rescatar la historia de desplazamiento de la que fueron objeto sus antepasados.

Descubro nostalgia —los tiempos anteriores fueron mejores—: había un lugar para el mesquite pero, con la aparición del ferrocarril, su presencia es estorbosa. O bien, los tejanos son representación de esa añoranza y los anglo-tejanos del progreso. Entonces, cómo recuperar esa historia fronteriza que permita traer claridad para las futuras generaciones a las que escribe Zamora O'Shea, en el contexto de la transición (conflictiva) de dos modos de producción y la difícil convivencia entre esos grupos. No hay respuestas, pero sí nuevas pistas para revisar la historia fronteriza desde la relectura de textos como *El Mesquite*.